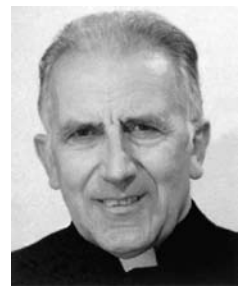




Eco de Medjugorje

Mayo - junio de 2014 - Editado por: Eco di Maria, Via Cremona 28, 46100 Mantova Italia. Año 30 N° 5-6
Poste Italiane s.p.a. - Sped. in A. P. - D.L. 353/2003 (conv. in L. 27/02/2004 n° 46) art. 1, c. 2, DCB Mantova

322



Don Angelo Mutti
fundador Eco de Medjugorje

Mensaje del 25 de marzo de 2014:

“Queridos hijos, os invito de nuevo: comenzad la lucha contra el pecado como en los primeros días, id a la confesión y decidíos por la santidad. El amor de Dios fluirá al mundo a través de vosotros, la paz reinará en vuestros corazones y la bendición de Dios os llenará. Yo estoy con vosotros y ante mi Hijo Jesús intercedo por todos vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Canales del amor de Dios

Si leemos distraída este mensaje correríamos el riesgo de archivarlo rápidamente como “ya conocido”. Esta actitud hoy día es muy usual, acostumbrados siempre a correr en búsqueda de la última novedad, de la noticia del día. Pero ¿Nos damos cuenta cuánto nos distrae y nos pierde esta excesiva hambre de noticias? ¿Y cómo es que no nos damos cuenta de que somos plagiados por los modelos que se nos proponen, inducidos por el consumismo y por los juicios fáciles?

María nos llama de nuevo a luchar contra el pecado como en los primeros días, como al inicio de las apariciones en Medjugorje. No es una llamada de recapitulación, sino una nueva invitación, un nuevo inicio, porque la elección por Dios, decidirse por Él, no puede ser un ajuste direccional, una pequeña corrección de rumbo, sino un nuevo inicio, un nuevo nacimiento para una nueva vida: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios” dice Jesús a Nicodemo (Jn 3,3). Este tiempo de Cuaresma es tiempo propicio para nacer del Espíritu (Jn 3, 6); el camino no es el que nos indican los medios de comunicación sino los sacramentos, que brotan del santísimo Corazón de Jesucristo: no busques en otros lugares su Presencia; desconfía de las apariencias: “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis” (Mt 24, 26).

Escuchemos a María: Id a la confesión y decidíos por la santidad. A través vuestro el amor de Dios fluirá al mundo y la paz reinará en vuestros corazones y la bendición de Dios os llenará. No pensemos en grandes cosas; no nos dejemos asustar ni exaltar por las palabras “a través de vosotros el amor de Dios fluirá al mundo”; no debemos pensar en convertir al mundo: bastará con que llevemos el amor de Dios a la realidad en la que vivamos para que ese amor fluya al mundo; no es necesario que seamos grandes ríos, es suficiente con que seamos ¡Pequeños pero auténticos canales de su Amor! No nos dejemos asustar ni exaltar por la decisión a ser santos: basta con que nos abandonemos con confianza al Corazón ardiente de Amor de Jesús, ¡Reservádonos para Él con corazón puro y sincero!



Mensaje a Mirjana, 2 de abril de 2014:

“Queridos hijos, con amor materno deseo ayudaros para que vuestra vida de oración y penitencia sea un verdadero intento de acercamiento a mi Hijo y a su luz divina, para que sepáis como separaros del pecado. Cada oración, cada misa y cada ayuno son un intento de acercamiento a mi Hijo, una remembranza de su gloria y un refugio del pecado; son el camino hacia una nueva unión del buen Padre con sus hijos. Por lo tanto, queridos hijos míos, con los corazones colmados de amor, invocad el nombre del Padre Celestial para que os ilumine con el Espíritu Santo. Por medio del Espíritu Santo, os convertiréis en fuente del amor de Dios. De esa fuente beberán todos aquellos que no conocen a mi Hijo, todos los sedientos del amor y de la paz de mi Hijo. ¡Os agradezco! Orad por vuestros pastores. Yo oro por ellos y deseo que ellos sientan siempre la bendición de mis manos maternas y el apoyo de mi Corazón materno.”

¡FUENTE DEL AMOR DE DIOS!
Este mensaje va dirigido a quien lleva ya – o está dispuesto a – una vida de oración y penitencia, ¡Pero que nadie se sienta excluido! El buen Padre no se niega al abrazo del hijo que desea volver a Él: Él quiere que nadie se pierda y que todos tengan ocasión de arrepentirse; por eso parece que tarda en cumplir su promesa (cfr. 2Pe 3,9). Por la misma razón María ha venido, y sigue viniendo, a Medjugorje: para acercarnos a su Hijo y a su Luz divina y alejarnos del pecado. Pero esta obra salvadora requiere nuestro libre consentimiento; Dios respeta nuestra libertad; siempre la ha respetado, ¡Hasta el punto que se dejó crucificar en Jesús! Este impensable Sacrificio, humanamente absurdo, hace posible esa reunión entre creatura y Creador. ¡Quien confiese que Jesús es Hijo de Dios, Dios permanece en él y el en Dios! (1 Jn 4,15). De pecadores a Apóstoles de María: ¿Os parece poco?

(Comentarios realizados por Nuccio Quattrocchi)

Mensaje del 25 de abril de 2014:

“Queridos hijos, abrid vuestros corazones a la gracia que Dios os da a través de mí como una flor que se abre a los cálidos rayos del sol. Sed oración y amor para todos aquellos que están lejos de Dios y de su amor. Yo estoy con vosotros e intercedo por todos vosotros ante mi Hijo Jesús y os amo con un amor inconmensurable. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Sed oración y amor...

Como en otras ocasiones, María asocia la apertura del corazón a la gracia divina a la floración de la primavera. Son imágenes bellas dignas de ser contempladas, pero el mensaje va más allá de la poesía: de ésta coge una referencia para despertar el corazón, pero vuela mucho más alto, más allá de nuestra existencia material, hasta una realidad de vida ¡Más allá de la muerte! No podemos detenernos en el significado literal de las palabras porque perderían su sentido divino. María nos invita a que dejemos que nuestros corazones se abran a la gracia que Dios nos da a través de Ella, y esta gracia es gracia de vida eterna, frente a la cual, la imagen de la flor que se abre ante los cálidos rayos del sol, es poca cosa.

Partimos de esa imagen, sin detenernos en ella: con la naturalidad de la flor que brota, ¡Dejemos que nuestros corazones se abran a Dios! Este es el objetivo de María, por ello Ella ha venido y sigue viniendo a Medjugorje. Este es el significado de la primera frase de este mensaje y la siguiente lo clarifica a continuación. María, de hecho, nos dice que seamos oración y amor para todos aquellos que están lejos de Dios y de su amor. No nos dice “orad” sino “sed oración”; no nos dice “amad” sino “sed amor”. A pesar de estas grandes diferencias, deberíamos inspirarnos en el misterio eucarístico y dejarnos transformar por la gracia divina, ser Eucaristías vivas para todos y en especial para “aquellos más necesitados de la divina Misericordia”, para todos aquellos que están lejos de Dios y de su amor. Y como nadie de nosotros sabe quién de verdad está lejos de Dios y de su amor,... debemos ser oración y amor para todos, sin excluir a nadie.

¿Seremos capaces de todo esto? Ciertamente no si tuviéramos que contar sólo con nuestras fuerzas, pero no es así: María está con nosotros, intercede por nosotros, nos ama con un amor inmenso; entonces, ¿A qué esperamos en abandonarnos a Ella? Lo que no podemos hacer nosotros solos, lo hará la gracia divina: basta con desear que ésta actúe en nosotros, desearlo con sinceridad y pureza de corazón y todo será fácil y natural ¡Como el brotar de una flor en primavera! ¡Paz y alegría en Jesús y María!

2 EL PAPA FRANCISCO Como niños ante un regalo

La verdadera paz es una persona: El Espíritu Santo. Y es “un don de Dios” que debemos acoger y custodiar, exactamente “como lo hace un niño cuando recibe un regalo”. Pero atención a las diversas “pazes” que el mundo ofrece, proponiendo la falsa seguridad del dinero, del poder y de la vanidad: son “pazes” sólo aparentes y nada seguras.

Para vivir la verdadera paz, el Papa Francisco ha sugerido ALGUNOS CONSEJOS PRACTICOS. Citando la despedida de Jesús a sus discípulos (Jn 14, 27-31): “La paz os dejo. Mi paz os doy” el Pontífice ha afirmado: “El Señor nos da la paz: es un regalo antes de llegar a su Pasión”. Pero Jesús advirtió: “Yo no os la doy como el mundo la da”. Y de hecho es “otra paz”.

Y entonces ¿Cómo es la paz que da el mundo? A esta reflexión el Papa responde con razonamiento articulado: **La paz del mundo “es algo superficial”,** es “una paz que no llega hasta el fondo del alma”. Por tanto “es una paz” que nos da una “cierta tranquilidad y también un cierto gozo”, pero sólo “hasta un cierto nivel”.

Una clase de paz que ofrece el mundo es por ejemplo “la paz de la riqueza”, que nos lleva a pensar: “... estoy en paz, lo tengo todo bien arreglado, tengo para poder vivir toda mi vida, ¡No debo preocuparme!” Esta idea de paz parte de una convicción: “¡No te preocupes, no tendrás problemas ¡Porque tú tienes mucho dinero!” Pero es el mismo Jesús quien nos dice que “no nos fiemos de esa paz, porque con gran realismo nos dice: ¡Mirad que también hay ladrones! Y los ladrones ¡Pueden robar tu dinero! “Por esto el dinero no llega a dar una paz definitiva”.

Por otro lado el Papa ha añadido que “el metal se oxida”. Y “Basta una caída de la bolsa para que puedas quedarte sin dinero!” dijo también para remarcar que “la paz que da el dinero no es una paz segura, sino sólo superficial y temporal.”

Para darlo a entender mejor, Jesús mismo explica la efímera paz de aquel hombre que “tenía sus graneros llenos de trigo cosechado y que pensaba incluso en almacenar más graneros al día siguiente para poder descansar tranquilo y en paz”. Pero el Señor le dijo: ¡Iluso, esta noche morirás! Vemos pues cómo la paz de la riqueza “no sirve”, aunque “ayuda”.

Otra paz que le mundo da, dijo el Papa, “es la del poder”. Y con ella se llega a pensar: “Yo tengo poder, me siento seguro, doy ordenes aquí y allí, soy respetado: vivo en paz.” En esta situación se hallaba el Rey Herodes; pero “cuando llegaron los Reyes Magos y le anunciaron que había nacido el Rey de Israel”, en ese instante “su paz se esfumó”. Como prueba, “la paz del poder no funciona: un golpe de estado te la quita de inmediato!”

Un tercer tipo de paz “que da el mundo” es la de la vanidad, que hace que nos digamos: “Soy persona muy estimada, tengo muchos valores, soy persona respetada por todo el mundo y cuando voy a los recibimientos me saluda todo el mundo”.

Esta tampoco es una paz definitiva, porque hoy eres estimado ¡Pero mañana puedes ser insultado! El Pontífice nos ha invitado a pensar en “que le sucedió a Jesús: la misma gente que el Domingo de Ramos decía una cosa, acogiéndole en Jerusalén, el viernes siguiente decía otra.” Por tanto “la paz de la vanidad tampoco funciona”, así como las otras “pazes” que ofrece el mundo, porque son temporales, superficiales y nada seguras”.

Para comprender, en cambio, lo que es “PAZ AUTENTICA” debemos volver a las palabras de Jesús: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.”

¿Cómo es pues la PAZ que da Jesús? “ES UNA PERSONA, es el Espíritu Santo” ha explicado el Papa. “El mismo día de la Resurrección”, en el cenáculo, el saludo de Jesús a los discípulos es: “La paz esté con vosotros, recibid el Espíritu Santo”. Por tanto la paz de Jesús “es una persona, un regalo grande”. Porque “cuando el Espíritu Santo está en nuestro corazón, nadie puede quitarnos la paz. ¡Nadie ni nada! ¡Es una paz definitiva!

Ante este don tan grande, ¿Cuál es “nuestra tarea”? Debemos “custodiar esa paz”, ha recomendado el Papa. Se trata pues de “una paz grande, una paz que no es mía: es de otra persona que me la regala, de otra persona que está dentro de mi corazón, que me acompaña toda la vida y que el Señor me ha dado”.

Y “¿Cómo se recibe esa paz del Espíritu Santo?” se ha preguntado también el Papa. Dos son las respuestas: ante todo “se recibe en el Bautismo, porque viene el Espíritu Santo, y también en la Confirmación, porque viene el Espíritu Santo.” Y añade: “se recibe como cuando un niño recibe un regalo”. El mismo Jesús dijo: “Si no recibís el Reino de Dios como un niño no entraréis en el Reino de los Cielos”. Así, “sin condiciones, con el corazón abierto, se recibe la paz de Jesús: como un gran regalo”.

Nos toca a nosotros custodiarlo, no enjaularlo, sentirlo y pedir ayuda: ¡Él está dentro de nosotros! Aunque luego suframos tribulaciones, “todos en realidad sufrimos muchas, más pequeñas o más grandes. Todos.” Pero la paz de Jesús nos protege: “No se turbe vuestro corazón”. De hecho la presencia del Espíritu Santo hace que nuestro corazón permanezca en paz, consciente, no anestesiado, con esa paz que sólo la presencia de Dios nos da”.

Para VERIFICAR en que paz vivimos, el Papa ha sugerido: “podemos hacernos algunas preguntas: ¿Creo en verdad que el Espíritu Santo está dentro de mí? ¿Creo



*Invoquemos al Espíritu Santo todos los días, para que nos guíe en conocer a Jesús.
¡Hagamos esta propuesta de invocarle todos los días! ¿Lo haréis?*

que el Señor me lo ha regalado? ¿Lo recibo como un regalo, como un niño que recibe un regalo, con el corazón abierto? ¿Custodio el Espíritu Santo que está en mí para no entristecerlo? Hay también una pregunta en el sentido opuesto: ¿Prefiero la paz que me da el mundo, la del dinero, la del poder, la de la vanidad? Estas son “pazes” siempre asociadas al miedo. **En cambio, “la paz de Jesús es definitiva: ¡Sólo es necesario recibirla como niños y custodiarla!”**

La alegría: sello del cristiano

Es el Espíritu Santo quien nos llena de alegría. La vocación cristiana es respirar y vivir del amor de Dios – ha dicho el Papa. “La alegría es como el signo del cristiano. Un cristiano sin alegría... ¡O no es cristiano o está enfermo! Una vez dije que hay cristianos con cara de pepinillo en vinagre... Siempre con esa cara! ¡Y con el alma así también! Eso está muy mal. Esos no son cristianos. ¿Quién nos da la alegría? El Espíritu Santo: ¡El gran olvidado de nuestra vida! Yo tendría ganas de preguntaros (pero no lo haré, descuidad) : ¿Cuántos de vosotros oran al Espíritu Santo? ¡Es el gran olvidado! ¡Y Él es el don que nos da la paz, que nos enseña a amar y que nos llena de alegría!

www.news.va

Novena al Espíritu Santo

*Respira en mí, oh Espíritu Santo,
Que yo pueda pensar en lo que es santo.
Guíame, oh Espíritu Santo,
Que yo pueda entender lo que es santo.
Atráeme a tí, oh Espíritu Santo,
Que yo pueda amar lo que es santo.
Refuérzame, oh Espíritu Santo,
Que yo pueda defender lo que es santo.
Defiéndeme, oh Espíritu Santo,
Que yo no pierda nunca lo que es santo.
Amén.*

Ante las grandes figuras de San Juan Pablo II y San Juan XXIII que la Iglesia recientemente ha proclamado santos, estamos todos invitados a reflexionar sobre el significado de la santidad.

El Papa Francisco en la homilía de la Misa de canonización ha afirmado, en su síntesis, que son los santos quienes hacen avanzar a la Iglesia. En la vida de los santos, en sus luchas, en sus ejemplos, en sus virtudes, empezando por la fidelidad a Cristo, se puede ver en concreto cómo la santidad no es un principio, una idea a la que hacer referencia o una lejana aspiración limitada a algunos "genios de la santidad", como ya declaraba Juan Pablo II.

También en la enseñanza desarrollada en los mensajes de Medjugorje vemos como la santidad procede a través de una pedagogía, seria y profunda, que en el lenguaje de los mensajes es presentada como "vía" o "camino" (26.6.2002; 25.3.2003; 25.6.2005), y es por tanto una manera de vivir.

En los mensajes de los años sucesivos al gran Jubileo del 2000 este aspecto se hace especialmente presente; el mismo Juan Pablo II había incluso colocado la prospectiva de la santidad como la base de toda la programación pastoral. Esta elección, explicaba, traía muchas consecuencias: "significa expresar la convicción de que si el Bautismo es un verdadero ingreso en la santidad de Dios, a través de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un sinsentido contentarse con llevar una vida mediocre, vivida en la enseñanza de una ética minimalista y de una religiosidad superficial (*"Novo Millennio Ineunte"* N° 31).

La dimensión eclesial del mensaje de Medjugorje nos ha siempre ayudado a comprender que en este recorrido no caminamos solos, sino que hay ejemplos y maestros a seguir: "imitad la vida de los santos" (25.10.2004), porque son ellos el gran estímulo para emprender con decisión el camino de la santidad, como ya sabe bien la Iglesia Católica desde sus orígenes.

Esta, de hecho, ha aprendido bien a conocerles como sus intercesores, hombres que han traducido la riqueza de una vida divina en una existencia humana y que por esto han podido obrar milagros con el poder de Dios.

Este ha sido, de hecho, durante siglos, el criterio esencial según el cual se iniciaban los procesos de canonización, más tarde sustituido por la consideración de las virtudes personales vividas de manera heroica. La santidad viene de Dios, es un don, pero es también una tarea, y por tanto debe también ser desarrollada, requiere fidelidad, entrega, amor a Dios y al prójimo.

Ésta luego puede permanecer escondida o a veces expresarse con la elocuencia de los testimonios de los mártires, animada por la fuerza del Espíritu y por la conciencia de la propia fe y de la

vocación cristiana. **La enseñanza que la Virgen desarrolla** sobre este aspecto con sus mensajes toca uno de los puntos fuertes del Magisterio de los Papas, que han recordado muchas veces como

los testimonios de los santos son los que dejan numerosos y fecundos frutos en la historia de la Iglesia. **Nos decía Benedicto XVI** que "Los beatos y los santos fueron personas que no buscaron obstinadamente la propia felicidad, sino que sencillamente han querido ofrecerse porque fueron alcanzados por la luz de Cristo, ... Sólo de los santos, sólo de Dios viene la verdadera revolución, el cambio decisivo para el mundo".

La vida de los santos es por tanto la mayor fuerza misionera que la Iglesia posee, según el gran criterio de la misión que Juan Pablo II había proclamado nuevamente: "... se es misionero ante todo por lo que se es, como Iglesia que vive profundamente la unidad en el amor, antes de serlo por lo que se dice o se hace" o bien, por usar los términos usados en los mensajes, poniendo "en la vida cada palabra que yo os doy".

Está claro que aquí no se habla sólo de los grandes hombres de fe que, canonizados y beatificados, pueden ser más fácilmente contemplados por toda la Iglesia que ora por su intercesión siguiendo su ejemplo. Los mensajes tienen como objetivo definir el camino de la santidad precisamente como "importante medida de la vida cristiana ordinaria", que vive de una ordinariedad que puede quedarse pequeña según las medidas del mundo, pero de esa pequeñez, cuando se recorre santamente nacen las mayores revoluciones positivas de la historia.

La santidad, de hecho, implica una "decisión" (25.5.2006) que nace de una iluminación del Espíritu Santo (25.6.2005) y lleva a "no demorar" (25.10.2003) y a "trabajar por la conversión personal. Hijos míos, solo así podréis ser testigos de la paz y del amor de Jesús en el mundo" (25.2.2002). Esta transformación propia de la experiencia de los santos requiere, advertía San Juan Pablo II, un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración". Esta conexión oración-santidad es uno de los elementos centrales del mensaje de Medjugorje y lleva una vez más al centro mismo de la experiencia de los santos, es decir a la unidad con Cristo, la cercanía a su Corazón y al Corazón de María que es posible sólo con la oración: "en la oración se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos hace íntimos suyos: "permaneced en mí y yo en vosotros" (Jn 15,4).

Esta reciprocidad es la misma sustancia, el alma de la vida cristiana.

Marco Vignati, Comunidad Casa de Maria, Roma



Esto es lo que Iván nos ha explicado sobre la aparición que tuvo esta noche, 16 de mayo de 2014, en el Podbrdo, junto a la Cruz Azul, a las 22 horas:

"También esta noche la Virgen ha venido a nosotros contenta y feliz, y nos ha saludado a todos con su saludo materno: **"¡Sea alabado Jesús, queridos hijos!"** Después oró por un tiempo prolongado sobre todos nosotros con los brazos extendidos; y, después, oró particularmente por los enfermos aquí presentes. Luego la Virgen dijo: **"Queridos hijos, también hoy, de manera especial, os invito a rezar por mis intenciones, por los planes que deseo realizar con el mundo. ¡Orad, queridos hijos, y sed perseverantes en la oración! La Madre ora con vosotros e intercede siempre por vosotros ante su Hijo. Gracias, queridos hijos, también hoy, por haber respondido a mi llamada!"**

Luego nos bendijo con su bendición materna y bendijo todos los artículos religiosos que han traído para la bendición. Os encomendé a todos vosotros, todas vuestras necesidades, vuestras intenciones, vuestras familias y, en particular, a los enfermos aquí presentes. Luego la Virgen continuó orando un tiempo sobre todos nosotros y en esta oración se marchó, se marchó en el signo luminoso de la luz y de la cruz con su saludo: **"Id en paz, queridos hijos míos"**.

**¡Convertíos! ¡Convertíos!
¡Convertíos!**

El punto en el que la Virgen más insiste es la conversión. Ella dice: **¡Convertíos! ¡Convertíos! ¡Convertíos!** Debo decir que este hecho me impacta porque fue Jesús quien, al principio de todo, dijo que Él había venido a este mundo para pedírnos, ante todo y fundamentalmente, la "conversión".

Me parece oír incluso hoy la voz potente de Jesús que ese día gritó: ¡Convertíos! ¡El Reino de Dios se ha acercado a vosotros! Ese día Jesús dio inicio al Evangelio, y nos dijo que Dios nos pedía la "conversión": y exigía la "conversión" porque Dios debía reinar, y porque nosotros debíamos "dejarle reinar" cambiando nuestra vida, y viviéndola no para hacer nuestra voluntad: sino para hacer la Voluntad de Dios. Muchas veces la Virgen nos habla, nos habla desesperadamente y con inmenso afecto, y nos dice básicamente: ¡Fiaros de Dios! Dios no os quita lo que es vuestro: Dios quiere absolutamente daros lo que es suyo, que es mucho, mucho más, ¡Muchísimo más! Es más grande: es más bello; es más valioso; es más consistente; es más duradero.

Cont. a pag. 4



La Virgen nos dice que no debemos vivir sólo de cosas terrenales, mortales y caducas. **La Virgen dice: existen las realidades eternas.** Son las estupendas realidades de Dios. La Virgen las ve y quiere que sean nuestras porque Dios quiere dárnoslas. Dios quiere dárnoslas. Este es un hecho muy importante para nosotros, para cada uno de nosotros. Este es un hecho del que depende todo nuestro bien eterno. Este es un hecho muy importante para comprender la infinita bondad de Dios y la infinita bondad de "su proyecto", proyecto que a fin de cuentas se encarna en nosotros. ¿Y nosotros no vamos a hacer caso? ¡Atentos! La Virgen nos advierte: Ella, la Reina de la Paz, nos ofrece el don que Dios nos concede: pero nosotros no estamos haciendo caso.

Tomado del "Diario del Pellegrino" de Padre Massimo Rastrelli

Mensaje a MIRJANA 2 de MAYO de 2014

"Queridos hijos, Yo, vuestra Madre, estoy con vosotros por vuestro bien, por vuestras necesidades y por vuestro conocimiento personal. El Padre celestial os ha dado la libertad de decidir por vosotros mismos y de conocer por vosotros mismos. Yo deseo ayudaros. Deseo ser vuestra Madre, Maestra de la Verdad, para que con la sencillez de un corazón abierto, conozcáis la incommensurable pureza y la luz que proviene de ella y que disipa las tinieblas, la luz que trae esperanza. Yo, hijos míos, comprendo vuestros dolores y sufrimientos. ¿Quién mejor que una Madre los podría comprender? ¿Y vosotros, hijos míos? Es pequeño el número de aquellos que me comprenden y que me siguen. Grande es el número de los extraviados, de aquellos que aún no han conocido la verdad en mi Hijo. Por lo tanto, apóstoles míos, orad y actuad. Llevad la luz y no perdáis la esperanza. Yo estoy con vosotros. De manera especial estoy con vuestros pastores: los amo y los protejo con un Corazón materno, porque ellos os conducen al paraíso que mi Hijo os ha prometido. ¡Os agradezco!"

¡Mujeres y hombres verdaderos, libres, conscientes y puros de corazón! Esta es la misión que María está desarrollando en Medjugorje y en el mundo, y hoy nos lo recuerda con palabras claras y nos invita a tomar conciencia. No se requieren más palabras, ni comentarios, ni exhortaciones: cada uno se pregunte personalmente y seriamente sobre los resultados que esta Obra ha producido en él. ¡No imitemos a Adán y a Eva inculpándonos, los unos a los otros, delante de Dios! ¡Cuántos años han pasado desde entonces, y cuánto se ha aproximado nuestro Dios a nosotros! Pero nosotros, ¿Somos conscientes de ello? Sin embargo Él sigue muy cerca de nosotros: ¡Está en nosotros, si nosotros lo deseamos!

Por el amor de Dios, dejémonos de llamarnos cristianos sólo por nuestros actos formales de fe, ¡Correremos el riesgo de añadir al pecado la blasfemia! ¡Ten piedad de nosotros, Padre! N.Q.

UN REGALO INESPERADO PARA LA FAMILIA DEL "ECO"

Con este número de "ECO" se inicia una **especial colaboración con el Padre Massimo Rastrelli S.J.** Su figura, como testigo explícito y acreditado, desde los inicios, de la gracia de Medjugorje, incluso ante personalidades de alto nivel dentro de la Iglesia Católica, ha sido desde hace muchos años referencia constante e indiscutible para el ejercicio de discernimiento auténtico de los hechos y del significado eclesial profundo del mensaje de la Reina de la Paz.

A todo esto se le une su conocida actividad misionera entre los marginados por la sociedad, iniciada primero como párroco en la Iglesia de la Inmaculada en el "Gesú Nuovo" de Nápoles y desarrollada luego a nivel nacional, especialmente en lo que se refiere a préstamos anti-usura, dando la protección que merecen los más necesitados con problemas psíquicos, físicos, económicos, familiares, etc.

A tal fin, ha organizado también y constituido la **Fundación Antiusura San Giuseppe Moscati**, de Nápoles, que ha sido tomada como modelo de las otras 26 Fundaciones Antiusura que operan hoy día en Italia, de cuya Consulta es hoy Presidente nacional.

El Padre Massimo Rastrelli es autor de numerosas publicaciones, muy apreciadas por la fuerza espiritual con la que transmite, como verdadero teólogo y verdadero "peregrino", la experiencia de la gracia viva de Medjugorje. Ejemplar es el libro "Medjugorje, esperanza del tercer milenio". Sabe acoger con extraordinaria claridad e intensidad la centralidad del caminar de la Iglesia de hoy y del enorme horizonte de la obra de la salvación.

Agradecemos de manera especial a la Reina de la Paz, en nombre de toda la familia de ECO, por el regalo inesperado de esta valiosa paternidad espiritual.

La Redacción

El ECO DE MARIA vive solo de los donativos de sus lectores.

PARA ENVIAR UN DONATIVO:

- 1) Cheques personales
- 2) NUEVA CUENTA LA CAIXA, N° IBAN ES10 2100 5510 0307 0000 7326 CUENTA N° 2100 5510 0307 0000 7326.
- 3) **Transferencia Bancaria:** Assoc. Eco di Maria, Banca Monte dei Paschi di Siena, Agenzia Belfiore, Mantova, Italy
IBAN IT 45 M 01030 11506 000004754021
BIC PASCITM1185

¡QUE GRANDE ES EL AMOR DE NUESTRA MADRE!

P. Massimo Rastrelli S.J.

Vengo a dar un caluroso saludo al estupendo pueblo de los devotos de Medjugorje, en la sección de ECO de Medjugorje.

Recuerdo al queridísimo Don Ángelo Mutti. Con él creímos y agradecemos. Agradezco a Dios por el don tan grande de la Reina de la Paz.

A todos os digo: **¡Qué grande es el amor de nuestra Madre celestial por nosotros**, y que grande el afecto que expresa por nosotros! Nosotros debemos absolutamente creer en estas expresiones de tanto amor, y en lo que nos dice sobre Dios, nuestro Padre maravilloso.

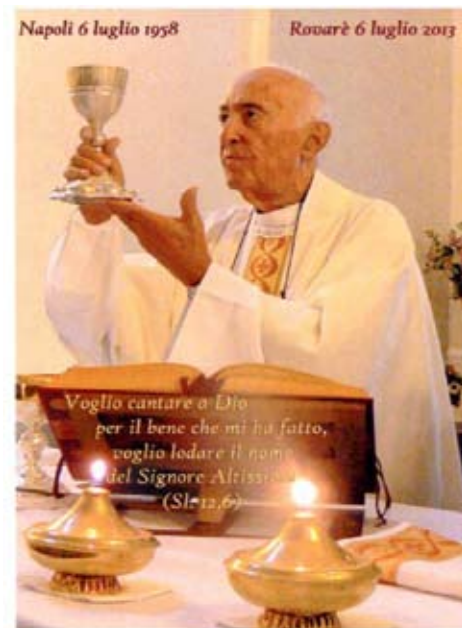
La Reina de la Paz nos dice: **Dios es Padre; Dios es bueno; Dios sólo quiere salvarnos.** Ella nos dice una cosa increíble: "...vosotros sois importantes". Cada uno de vosotros es personalmente importante para mí y para Dios.

¿Le daremos a Ella y a Dios Padre la alegría de creer en estas palabras suyas?... ¿O seguiremos viviendo tristes y lamentándonos de todo, no creyendo a la grandeza que Dios nos da, cabizbajos y pensando en nuestros pequeños problemas cotidianos?

Muchas veces la Reina de la Paz nos ha dicho con cierto dolor: **"...vosotros no me comprendéis, vosotros no hacéis lo que os digo"**.

Os saludo y bendigo a todos.

P. Massimo Rastrelli S.J.
Nápoles, a 13 de mayo de 2014



ECO di Maria,
eco-segreteria@ecodimaria.net
www.ecodimaria.net

Mántua, mayo de 2014

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade, TV)